

PRIMER COLOQUIO DE LITERATURA SOBRE LOS POETAS INDEPENDIENTES DEL 40

Los días 21 y 22 de septiembre de 1978 el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) efectuó el Primer Coloquio de Literatura sobre los Poetas Independientes del 40. El encuentro reunió a varios centenares de personas pertenecientes a diferentes sectores del quehacer intelectual dominicano: poetas, lingüistas, sociólogos, historiadores, críticos, etc.

Las ponencias presentadas, así como los comentarios y discusiones surgidas en el desarrollo del evento, constituyeron valiosas aportaciones al estudio de este importante grupo de poetas, tal vez el más influyente dentro de la poesía dominicana.

PROGRAMA DESARROLLADO

El Coloquio se desarrolló de acuerdo al siguiente programa:

Jueves, 21 de septiembre:

- Palabras de apertura.
Eduardo Latorre, Rector del INTEC.
- Situación de los poetas independientes.
Expositor: Manuel Rueda.
- Pedro Mir: Su evolución poética.
Expositor: Juan Bosch.

- Lo nacional dominicano en la poesía de Manuel del Cabral.
Expositor: Federico Henríquez Grateraux.
- Panel.

Viernes, 22 de septiembre:

- Para la interpretación de los independientes.
Expositor: Carlos Fernández Rocha.
- Introducción a la obra poética de Héctor Incháustegui Cabral.
Expositor: José Alcántara Almánzar.
- ¿Cuál es la historia de "Yelidá", poema de Tomás Hernández Franco?
Expositor: Antonio Fernández Spencer.
- Panel.

TRABAJOS DE CARACTER INTRODUCTORIO

Las ponencias "Situación de los poetas independientes", por Manuel Rueda, y "Para la interpretación de los independientes", de Carlos Fernández Rocha, ofrecieron una visión de conjunto sobre los poetas independientes del 40: sus puntos de contacto y sus diferencias mutuas, las fuentes comunes de su producción literaria, los aportes fundamentales del grupo a la poesía nacional, así como su influencia en el desarrollo posterior de la literatura dominicana.

Tanto Rueda como Fernández Rocha coincidieron en señalar la dificultad de estudiar, en forma aglutinada, a los poetas dominicanos denominados "independientes del 40", así como determinar a los autores mismos que integran ese grupo. El mayor inconveniente estriba en que, en sentido estricto, estos poetas no forman un grupo generacional. En efecto, manifiestan un apreciable distanciamiento cronológico, ninguno de ellos se adhiere con carácter de exclusividad a un guía o a una corriente literaria determinada, y no muestran homogeneidad en su formación. Estos factores, entre otros, reducen la posibilidad de agrupar a los independientes en una generación literaria propiamente dicha.

Estos autores dominicanos se definen, precisamente, como independientes por no adscribirse en forma definitiva a ningún movimiento o tendencia en boga. Y aunque, individual o colectivamente, reciben influencias de diversos autores y corrientes literarias y artísticas, cada uno de ellos las asimila de modo peculiar y crea a partir de ellas sus propios cánones poéticos.

Con todo, en la mayoría de estos poetas se manifiestan ciertos elementos temáticos y formales que son el producto, tanto de influencias literarias y artísticas (surrealismo y postumismo de las poesías española, francesa, negroide, ingle-

sa, y norteamericana) como de entornos socio-políticos (primera ocupación norteamericana 1916-1924 y Era de Trujillo) en alguna manera compartidas por todos ellos.

En suma, cuatro características generales parecen sintetizar los elementos comunes fundamentales de los poetas independientes del 40: un marcado énfasis en lo nacional, pero con aspiraciones de universalidad; ciertas preocupaciones mítico-cósmicas; el compromiso con la realidad circundante; y su libertad de búsqueda.

CUATRO POETAS INDEPENDIENTES

En la ponencia "Pedro Mir: su evolución poética", Juan Bosch trazó la trayectoria de la obra poética de Mir. Esta es al principio una poesía de color y gracia, intimista. Reproduce a los viejos poetas griegos anteriores a Homero; con mezcla de poesía francesa, especialmente del parnasianismo, y española, con marcada ambientación lorquiana. Los poemas "Abulia" y "Alegría a la mañana blanca" dan cuenta de los inicios poéticos en Pedro Mir.

La preocupación por lo social comienza en Mir con el poema "A la carta que no ha de venir" (1937), al que sigue el "Poema de llanto trigueño" (1938). Con los poemas "Hay un país en el mundo" y "Contracanto a Walt Whitman", Pedro Mir arriba a su madurez poética. Este último poema es, conforme al análisis de Bosch, la obra maestra del poeta, tanto desde el punto de vista de la elaboración literaria como de la concepción política de su autor.

La obra poética de Manuel del Cabral fue presentada por Federico Henríquez Grateaux. Del Cabral es un poeta de gran variedad temática. Lo negroide afroantillano aflora en "Trópico negro"; las costumbres campesinas, en "Compadre Mon"; lo sensual, en "Juguete para los ojos"; la protesta política, en "Negro sin nada en tu casa". "Tierra negra" y "Tierra familiar" revelan la sensibilidad del poeta frente a la realidad social y geográfica dominicana. "Sinfonía negra" y "Mulata", por su parte, describen al negro en su aspecto externo: su color, sensualidad, erotismo... En la poesía de Manuel del Cabral prevalece lo ingenioso, lo sensorial y gracioso. Los inicios líricos del poeta tienen sus raíces en Rubén Darío, López Velarde, Reissig y García Lorca.

El máximo exponente de la creación poética de Manuel del Cabral es la obra "Compadre Mon". Este poema-libro resume todos los aspectos de la sociedad dominicana: el machismo, el militarismo, la sociedad rural en sus múltiples facetas, la vida política, las aproximaciones eróticas entre hombres y mujeres, las creencias religiosas y los juegos infantiles.

José Alcántara Almánzar, en su "Introducción a la obra poética de Héctor Incháustegui Cabral", realizó un estudio sumario de los principales temas y elementos constructivo-estilísticos de este autor. En "Poema de una sola angustia", primera obra de Incháustegui Cabral, subyacen los contenidos temáticos y estilísticos fundamentales de su posterior producción literaria. La preocupación básica de Incháustegui es la problemática del hombre en su entorno social, político, económico, urbano y rural. Dos categorías de valores aparecen de manera constante en todas sus obras: los valores universales (Dios, amor, creación y muerte) y los valores terrenales (mujer, pasiones sensuales, dolor y soledad).

El estilo inchausteguiano se caracteriza por un lenguaje directo y comunicativo, el fuerte crematismo lírico, la soltura en el uso de epítetos y el versolibrismo. En Incháustegui Cabral se revelan influencias de S.T. Eliot, Sandburg, Robert Frost y de Moreno Jimenes. Sin embargo, sus preocupaciones estilísticas y temáticas van más allá del postumismo.

Antonio Fernández Spencer analizó el poema "Yelidá", obra maestra de Tomás Hernández Franco. Antes de que este autor produjera "Yelidá" escribió, entre otros, los poemas: "Rezcos bohemios" (1921), "De amor, inquietud, cansancio" (1923), y "Canción del litoral alegre"; poema este último que presagia algunos aspectos de "Yelidá", tales como el trópico y el mar.

El poema "Yelidá", que cierra la creación poética de Hernández Franco, es una teogonía simbólica de divinidades nórdicas y antillanas que luchan en un escenario antillano. Es el enfrentamiento de dos corrientes raciales que sirve de pretexto al autor para abocarse al problema del mestizaje y la mulatez.

Con la historia del mestizaje, Tomás Hernández Franco plantea, además, los mitos del origen del ser, la historia del hombre, su amor y pasión y la búsqueda de su felicidad perdida.

RESULTADOS DEL COLOQUIO

Los trabajos introductorios y los estudios monográficos presentados en el Primer Coloquio de Literatura organizado por el INTEC constituyen valiosos aportes al tema de los poetas independientes, en particular, y de la literatura dominicana en general.

El tema de los independientes del 40, dada la relevancia de estos poetas en la historia literaria dominicana, había sido objeto de estudio en otras reuniones. Pero nunca de manera tan acuciosa y englobante como en este encuentro, que

supo combinar aspectos generales de los independientes con el análisis particular de las obras y autores más representativos.

Los hechos literarios, como los históricos, no se producen en forma aislada y deben ser estudiados dentro del contexto histórico-literario de su producción. Este Primer Coloquio de la Literatura del INTEC sentó un precedente en este sentido al estudiar las obras de los poetas independientes de mayor relieve, ubicándolas dentro de la producción total de estos autores, así como de los movimientos, generaciones y tendencias que los originaron.

Varios de los trabajos presentados al Coloquio, por su rigor metodológico y su sistematización, trazan pautas para la realización de futuros estudios monográficos sobre los autores, generaciones y movimientos literarios más importantes de nuestra literatura.

Uno de los mayores méritos de los análisis presentados en este evento fue el ceñirse en todo momento a los elementos intratextuales, sin recurrir, como es tradicional, a recursos estético-literarios de carácter subjetivo. Así lo atestiguan, por ejemplo, las numerosas citas textuales contenidas en los trabajos presentados por Federico Henríquez Grateraux y José Alcántara Almánzar.

En general, las ponencias resultaron de gran valor en cuanto develadoras de los contenidos sociales, políticos y técnicos de la producción literaria de los poetas estudiados. Esta zona poética ofrece una apreciable cantera de temas para el estudio de aspectos importantes de nuestra cultura.

En resumen, el Primer Coloquio de Literatura sobre los Poetas Independientes del 40 constituye una contribución significativa del INTEC al fortalecimiento y promoción de los valores humanísticos en el área de la literatura.

Dámaso Bello, INTEC.